Josué

1 Después de la muerte de Moisés, siervo del
Señor, el Señor habló a Josué hijo de Nun,
ayudante de Moisés, y le dijo:
2 «Mi siervo Moisés ha muerto. Ahora levántate,
cruza el Jordán con todo este pueblo y entra en la
tierra que estoy dando a los hijos de Israel.
3 Les he dado todo lugar donde pongan el pie,
como le dije a Moisés.
4 Su territorio se extenderá desde el desierto y
el Líbano hasta el gran río Éufrates, incluyendo
toda la tierra de los hititas, y llegará hasta el Gran
Mar al oeste.
5 Nadie podrá hacerte frente mientras vivas.
Como estuve con Moisés, estaré contigo. No te
dejaré ni te abandonaré.
6 Sé fuerte y valiente, porque tú ayudarás a este
pueblo a recibir como herencia la tierra que juré
dar a sus padres.
7 Solo sé fuerte y muy valiente. Ten cuidado de
cumplir toda la ley que mi siervo Moisés te dio.
No te apartes de ella ni a la derecha ni a la
izquierda, para que te vaya bien en todo lo que
hagas.
8 Habla siempre de este libro de la ley y medita
en él día y noche, para que tengas cuidado de
cumplir todo lo que está escrito en él. Entonces te
irá bien en tu camino y tendrás éxito.
9 ¿No te he dado esta orden? Sé fuerte y
valiente. No tengas miedo ni te desanimes,

porque el Señor tu Dios estará contigo
dondequiera que vayas».
10 Entonces Josué dio órdenes a los oficiales del
pueblo:
11 «Recorran el campamento y díganle al pueblo:
“Preparen provisiones, porque dentro de tres
días cruzarán este Jordán y entrarán a tomar
como herencia la tierra que el Señor su Dios les
está dando”».
12 Josué dijo a los rubenitas, a los gaditas y a la
media tribu de Manasés:
13 «Recuerden lo que Moisés, siervo del Señor, les
dijo: “El Señor su Dios les dará descanso y les
dará esta tierra”.
14 Sus esposas, sus hijos pequeños y su ganado
se quedarán en la tierra que Moisés les dio al este
del Jordán. Pero todos ustedes, los hombres de
guerra, cruzarán armados delante de sus
hermanos para ayudarlos,
15 hasta que el Señor dé descanso a sus
hermanos, como se lo ha dado a ustedes, y ellos
también reciban como herencia la tierra que el
Señor su Dios les da. Después podrán regresar a la
tierra que Moisés, siervo del Señor, les dio como
herencia al este del Jordán».
16 Ellos respondieron a Josué: «Haremos todo lo
que nos ordenes e iremos adonde nos envíes.
17 Así como obedecimos a Moisés, también te
obedeceremos a ti. Solo deseamos que el Señor tu
Dios esté contigo como estuvo con Moisés.
18 Cualquiera que se rebele contra tus órdenes y
no obedezca todo lo que le mandes morirá. Solo
sé fuerte y valiente».

2

1 Entonces Josué hijo de Nun envió en secreto
desde Sitim a dos hombres para explorar la
tierra, especialmente Jericó. Ellos fueron y
entraron en la casa de una prostituta llamada
Rahab, y pasaron allí la noche.
2 Al rey de Jericó le informaron: «Esta noche
han venido aquí algunos hombres de los hijos de
Israel para explorar la tierra».
3 Entonces el rey de Jericó mandó decir a
Rahab: «Saca a los hombres que vinieron a ti y
entraron en tu casa, porque han venido a
explorar toda la tierra».
4 Pero la mujer había escondido a los dos
hombres. Ella respondió: «Es verdad que esos
hombres vinieron a mí, pero yo no sabía de dónde
eran.
5 Cuando llegó la hora de cerrar la puerta de la
ciudad, al oscurecer, los hombres salieron. No sé
adónde fueron. Vayan rápido tras ellos y podrán
alcanzarlos».
6 Pero Rahab los había llevado al techo y los
había escondido bajo unos tallos de lino que tenía
extendidos allí.
7 Los hombres del rey salieron tras ellos por el
camino del Jordán, hasta los lugares donde se
cruza el río. En cuanto salieron los
perseguidores, cerraron la puerta de la ciudad.
8 Antes de que los espías se acostaran, Rahab
subió al techo
9 y les dijo: «Sé que el Señor les ha dado esta
tierra. El miedo a ustedes ha caído sobre
nosotros, y todos los habitantes de esta tierra han
perdido el valor por causa de ustedes.

10 Hemos oído cómo el Señor secó las aguas del
mar Rojo delante de ustedes cuando salieron de
Egipto, y lo que hicieron con los dos reyes
amorreos al este del Jordán, Sehón y Og, a
quienes destruyeron por completo.
11 Cuando oímos estas cosas, perdimos todo el
valor. Nadie tiene ya ánimo para enfrentarlos,
porque el Señor su Dios es Dios arriba en el cielo
y abajo en la tierra.
12 Ahora, por favor, júrenme por el Señor que,
así como yo los he tratado con bondad, ustedes
también tratarán con bondad a la familia de mi
padre. Denme una señal segura
13 de que dejarán con vida a mi padre, a mi
madre, a mis hermanos, a mis hermanas y a
todos los que les pertenecen, y que nos salvarán
de la muerte».
14 Los hombres le respondieron: «Nuestra vida
responderá por la de ustedes, si no cuentan lo
que estamos haciendo. Cuando el Señor nos dé
esta tierra, te trataremos con fidelidad y bondad».
15 Entonces ella los bajó por la ventana con una
cuerda, porque su casa estaba construida sobre
la muralla de la ciudad y ella vivía allí.
16 Rahab les dijo: «Vayan a la región montañosa
para que los perseguidores no los encuentren.
Escóndanse allí durante tres días, hasta que ellos
regresen. Después podrán seguir su camino».
17 Los hombres le dijeron: «Cumpliremos el
juramento que nos hiciste hacer con esta
condición:
18 cuando entremos en la tierra, ata este cordón
rojo en la ventana por donde nos bajaste. Reúne

dentro de tu casa a tu padre, a tu madre, a tus
hermanos y a toda la familia de tu padre.
19 Si alguno sale de tu casa a la calle, su muerte
será culpa suya y nosotros no seremos
responsables. Pero si alguien que está dentro de
la casa sufre algún daño, nosotros seremos
responsables.
20 Pero si cuentas lo que estamos haciendo,
quedaremos libres del juramento que nos hiciste
hacer».
21 Ella respondió: «Que sea como ustedes
dicen». Entonces los despidió, y ellos se fueron.
Después ella ató el cordón rojo a la ventana.
22 Los dos hombres fueron a la región
montañosa y permanecieron allí tres días, hasta
que regresaron los perseguidores. Estos los
habían buscado por todo el camino, pero no los
encontraron.
23 Entonces los dos hombres bajaron de la
región montañosa, cruzaron el Jordán y
regresaron a Josué hijo de Nun. Le contaron todo
lo que les había sucedido.
24 Le dijeron a Josué: «En verdad, el Señor ha
entregado toda la tierra en nuestras manos.
Todos sus habitantes han perdido el valor por
causa de nosotros».

3

1 Josué se levantó temprano por la mañana. Él y
todos los hijos de Israel salieron de Sitim y
llegaron al Jordán. Allí pasaron la noche antes de
cruzarlo.
2 Al cabo de tres días, los oficiales recorrieron el
campamento

3 y dieron esta orden al pueblo: «Cuando vean el
arca del pacto del Señor su Dios llevada por los
sacerdotes levitas, salgan de donde están y síganla.
4 Pero mantengan una distancia de unos dos
mil codos entre ustedes y el arca. No se acerquen
más, para que puedan ver el camino que deben
seguir, porque nunca antes han pasado por aquí».
5 Josué dijo al pueblo: «Conságrense, porque
mañana el Señor hará maravillas entre ustedes».
6 Después Josué dijo a los sacerdotes: «Tomen el
arca del pacto y pasen delante del pueblo». Ellos
tomaron el arca del pacto y fueron delante del
pueblo.
7 Entonces el Señor dijo a Josué: «Desde hoy
comenzaré a engrandecerte ante todo Israel,
para que sepan que estaré contigo como estuve
con Moisés.
8 Da esta orden a los sacerdotes que llevan el
arca del pacto: "Cuando lleguen al borde de las
aguas del Jordán, deténganse allí"».
9 Josué dijo a los hijos de Israel: «Acérquense y
escuchen las palabras del Señor su Dios».
10 Josué añadió: «Por esto sabrán que el Dios
vivo está entre ustedes y que expulsará delante
de ustedes a los cananeos, hititas, heveos,
ferezeos, gergeseos, amorreos y jebuseos.
11 Miren, el arca del pacto del Señor de toda la
tierra cruzará el Jordán delante de ustedes.
12 Ahora escojan doce hombres de las tribus de
Israel, uno de cada tribu.
13 Cuando los pies de los sacerdotes que llevan
el arca del Señor, el Señor de toda la tierra, toquen

las aguas del Jordán, las aguas que vienen de
arriba dejarán de correr y se amontonarán».
14 Cuando el pueblo salió de sus tiendas para
cruzar el Jordán, los sacerdotes que llevaban el
arca del pacto iban delante de ellos.
15 Cuando los que llevaban el arca llegaron al
Jordán y los pies de los sacerdotes tocaron la
orilla del agua —el Jordán se desborda durante
todo el tiempo de la cosecha—,
16 las aguas que venían de arriba se detuvieron
y se amontonaron a gran distancia, cerca de
Adán, una ciudad junto a Saretán. Las aguas que
corrían hacia el mar del Arabá, el mar Salado,
quedaron cortadas. Así el pueblo cruzó frente a
Jericó.
17 Los sacerdotes que llevaban el arca del pacto
del Señor permanecieron firmes sobre tierra seca
en medio del Jordán, mientras todo Israel
cruzaba por tierra seca, hasta que toda la nación
terminó de pasar el Jordán.

4

1 Cuando toda la nación terminó de cruzar el
Jordán, el Señor dijo a Josué:
2 «Escojan doce hombres del pueblo, uno de
cada tribu,
3 y díganles: "Tomen doce piedras de en medio
del Jordán, del lugar donde están los pies de los
sacerdotes. Llévenlas con ustedes y déjenlas en el
lugar donde pasarán la noche"».
4 Entonces Josué llamó a los doce hombres que
había escogido de entre los hijos de Israel, uno de
cada tribu,

5 y les dijo: «Pasen delante del arca del Señor su
Dios hasta el centro del Jordán. Cada uno cargue
una piedra sobre el hombro, una por cada tribu
de los hijos de Israel.

6 Estas piedras serán una señal entre ustedes.
En el futuro, cuando sus hijos les pregunten:
"¿Qué significan estas piedras?",

7 ustedes les dirán: "Las aguas del Jordán
dejaron de correr delante del arca del pacto del
Señor. Cuando el arca cruzó el Jordán, las aguas
dejaron de correr". Estas piedras serán para
siempre un recuerdo para los hijos de Israel».

8 Los hijos de Israel hicieron lo que Josué les
ordenó. Tomaron doce piedras de en medio del
Jordán, tal como el Señor había dicho a Josué, una
por cada tribu de los hijos de Israel. Las llevaron
hasta el lugar donde pasarían la noche y las
dejaron allí.

9 Josué también levantó doce piedras en medio
del Jordán, en el lugar donde habían estado los
pies de los sacerdotes que llevaban el arca del
pacto. Allí permanecen hasta hoy.

10 Los sacerdotes que llevaban el arca
permanecieron en medio del Jordán hasta que se
cumplió todo lo que el Señor había mandado a
Josué que dijera al pueblo, conforme a lo que
Moisés había ordenado a Josué. Entonces el
pueblo cruzó rápidamente.

11 Cuando todo el pueblo terminó de cruzar,
también cruzaron el arca del Señor y los
sacerdotes, a la vista del pueblo.

12 Los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la
media tribu de Manasés cruzaron armados
delante de los hijos de Israel, como Moisés les
había ordenado.
13 Unos cuarenta mil hombres armados para la
guerra cruzaron delante del Señor hacia las
llanuras de Jericó para combatir.
14 Aquel día el Señor engrandeció a Josué ante
todo Israel. Durante toda su vida lo respetaron
como habían respetado a Moisés.
15 Entonces el Señor dijo a Josué:
16 «Ordena a los sacerdotes que llevan el arca del
testimonio que salgan del Jordán».
17 Josué ordenó a los sacerdotes: «Salgan del
Jordán».
18 Cuando los sacerdotes que llevaban el arca
del pacto del Señor salieron de en medio del
Jordán y pusieron los pies sobre tierra seca, las
aguas del Jordán volvieron a su lugar y
desbordaron sus orillas como antes.
19 El pueblo salió del Jordán el día diez del
primer mes y acampó en Gilgal, al este de Jericó.
20 Josué levantó en Gilgal las doce piedras que
habían sacado del Jordán.
21 Luego dijo a los hijos de Israel: «En el futuro,
cuando sus hijos les pregunten: "¿Qué significan
estas piedras?",
22 ustedes les explicarán: "Israel cruzó este
Jordán sobre tierra seca".
23 Porque el Señor su Dios secó las aguas del
Jordán delante de ustedes hasta que todos
cruzaron, así como el Señor su Dios secó el mar
Rojo delante de nosotros hasta que lo cruzamos.

24 Lo hizo para que todos los pueblos de la
tierra sepan que la mano del Señor es poderosa y
para que ustedes teman al Señor su Dios
siempre».

5

1 Cuando todos los reyes amorreos al oeste del
Jordán y todos los reyes cananeos que vivían
junto al mar oyeron que el Señor había secado las
aguas del Jordán delante de los hijos de Israel
hasta que cruzaron, perdieron todo el valor y ya
no tuvieron ánimo para enfrentarlos.
2 En aquel tiempo el Señor dijo a Josué: «Haz
cuchillos de piedra y circuncida de nuevo a los
hijos de Israel».
3 Josué hizo cuchillos de piedra y circuncidó a
los hijos de Israel en Guibeat-haaralot.
4 Josué hizo esto porque todos los hombres de
guerra que habían salido de Egipto habían
muerto en el desierto durante el viaje después de
salir de Egipto.
5 Todos los hombres que salieron de Egipto
habían sido circuncidados, pero los que nacieron
en el desierto durante el viaje desde Egipto no lo
habían sido.
6 Los hijos de Israel anduvieron por el desierto
durante cuarenta años, hasta que murió toda la
generación de hombres de guerra que había
salido de Egipto, porque no obedecieron la voz
del Señor. El Señor había jurado que no les
permitiría ver la tierra que prometió a sus padres
darnos, una tierra donde abundan la leche y la
miel.

7 En lugar de ellos crecieron sus hijos, y Josué
los circuncidó porque no habían sido
circuncidados durante el viaje.
8 Después de que toda la nación fue
circuncidada, permanecieron en el campamento
hasta que se recuperaron.
9 Entonces el Señor dijo a Josué: «Hoy he
quitado de ustedes la vergüenza de Egipto». Por
eso aquel lugar fue llamado Gilgal, nombre que
conserva hasta hoy.
10 Los hijos de Israel acamparon en Gilgal y
celebraron la Pascua el día catorce del mes, al
atardecer, en las llanuras de Jericó.
11 Al día siguiente de la Pascua comieron
productos de la tierra: pan sin levadura y grano
tostado. Lo comieron aquel mismo día.
12 El maná dejó de aparecer al día siguiente,
cuando comenzaron a comer los productos de la
tierra. Los hijos de Israel ya no tuvieron maná,
sino que aquel año comieron de los productos de
la tierra de Canaán.
13 Cuando Josué estaba cerca de Jericó, alzó la
vista y vio a un hombre de pie delante de él con
una espada desenvainada en la mano. Josué se
acercó y le preguntó: «¿Estás de nuestro lado o del
lado de nuestros enemigos?».
14 Él respondió: «De ninguno. He venido como
jefe del ejército del Señor». Entonces Josué cayó
rostro en tierra en adoración y le preguntó: «¿Qué
tiene que decir mi señor a su siervo?».
15 El jefe del ejército del Señor dijo a Josué:
«Quítate las sandalias, porque el lugar donde estás
es santo». Y Josué así lo hizo.

6

1 Jericó estaba completamente cerrada por
causa de los hijos de Israel. Nadie podía salir ni
entrar.
2 Entonces el Señor dijo a Josué: «Mira, he
entregado en tus manos a Jericó, a su rey y a sus
hombres de guerra.
3 Todos los hombres de guerra marcharán
alrededor de la ciudad una vez al día durante seis
días.
4 Siete sacerdotes irán delante del arca
llevando siete cuernos. El séptimo día darán siete
vueltas alrededor de la ciudad, mientras los
sacerdotes tocan los cuernos.
5 Cuando oigan un toque largo de los cuernos,
todo el pueblo dará un fuerte grito. Entonces la
muralla de la ciudad caerá, y cada uno avanzará
directamente hacia ella».
6 Josué hijo de Nun llamó a los sacerdotes y les
dijo: «Tomen el arca del pacto, y que siete
sacerdotes vayan delante del arca del Señor
llevando siete cuernos».
7 Luego dijo al pueblo: «Avancen y marchen
alrededor de la ciudad. Los hombres armados
irán delante del arca del Señor».
8 Después de que Josué habló al pueblo, los
siete sacerdotes que llevaban los siete cuernos
avanzaron delante del Señor tocándolos, y el arca
del pacto del Señor iba detrás de ellos.
9 Los hombres armados iban delante de los
sacerdotes que tocaban los cuernos, y el resto del
pueblo iba detrás del arca mientras sonaban los
cuernos.
10 Josué había ordenado al pueblo: «No griten ni
hagan ruido. No digan una sola palabra hasta el

día en que yo les diga: "¡Griten!". Entonces gritarán».

11 Así hizo que el arca del Señor diera una vuelta alrededor de la ciudad. Después regresaron al campamento y pasaron allí la noche.

12 Josué se levantó temprano por la mañana, y los sacerdotes tomaron el arca del Señor.

13 Los siete sacerdotes que llevaban los siete cuernos iban delante del arca del Señor y tocaban continuamente. Los hombres armados iban delante de ellos, y el resto del pueblo seguía al arca del Señor mientras sonaban los cuernos.

14 El segundo día dieron una vuelta alrededor de la ciudad y regresaron al campamento. Así hicieron durante seis días.

15 El séptimo día se levantaron al amanecer y dieron siete vueltas alrededor de la ciudad de la misma manera. Solo aquel día dieron siete vueltas.

16 La séptima vez, cuando los sacerdotes tocaron los cuernos, Josué dijo al pueblo: «¡Griten, porque el Señor les ha entregado la ciudad!

17 La ciudad y todo lo que hay en ella quedará destinado al Señor para la destrucción. Solo Rahab, la prostituta, y todos los que estén con ella en su casa quedarán con vida, porque escondió a los hombres que enviamos.

18 Manténganse alejados de lo destinado a la destrucción. No deseen ni tomen nada de ello. Si lo hacen, harán que el campamento de Israel quede también condenado a la destrucción y le traerán una gran desgracia.

19 Pero toda la plata, el oro y los objetos de
bronce y de hierro son santos para el Señor y
deberán entrar en el tesoro del Señor».
20 Entonces el pueblo gritó y los sacerdotes
tocaron los cuernos. En cuanto el pueblo oyó el
sonido de los cuernos, dio un fuerte grito, y la
muralla cayó. Cada uno avanzó directamente
hacia la ciudad, y la tomaron.
21 Destruyeron por completo todo lo que había
en la ciudad. Mataron a hombres y mujeres,
jóvenes y ancianos, y también bueyes, ovejas y
asnos.
22 Josué dijo a los dos hombres que habían
explorado la tierra: «Entren en la casa de la
prostituta y saquen de allí a la mujer y a todos los
que están con ella, como se lo juraron».
23 Los dos hombres entraron y sacaron a
Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y
a todos los que le pertenecían. Sacaron a toda su
familia y los llevaron fuera del campamento de
Israel.
24 Después quemaron la ciudad y todo lo que
había en ella. Pero pusieron la plata, el oro y los
objetos de bronce y de hierro en el tesoro de la
casa del Señor.
25 Josué dejó con vida a Rahab, la prostituta, a
la familia de su padre y a todos los que le
pertenecían. Ella vivió entre los hijos de Israel
hasta hoy, porque escondió a los hombres que
Josué había enviado a explorar Jericó.
26 En aquel tiempo Josué hizo este juramento:
«Maldito ante el Señor sea el hombre que intente
reconstruir esta ciudad de Jericó. Perderá a su

hijo mayor cuando ponga sus cimientos y a su
hijo menor cuando levante sus puertas».
27 El Señor estaba con Josué, y su fama se
extendió por toda la tierra.

7

1 Pero los hijos de Israel fueron infieles en
cuanto a lo destinado a la destrucción. Acán hijo
de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu
de Judá, tomó algo de aquello. Por eso la ira del
Señor se encendió contra los hijos de Israel.
2 Josué envió hombres desde Jericó a Hai, cerca
de Bet-avén, al este de Betel, y les dijo: «Suban y
exploren la tierra». Ellos fueron y exploraron
Hai.
3 Cuando regresaron a Josué, le dijeron: «No
hace falta que suba todo el pueblo. Que suban
unos dos mil o tres mil hombres para atacar Hai.
No canses a todo el pueblo, porque allí hay poca
gente».
4 Así que subieron unos tres mil hombres, pero
los hombres de Hai los hicieron huir.
5 Los hombres de Hai mataron a unos treinta y
seis israelitas. Los persiguieron desde la puerta
de la ciudad hasta las canteras y los derrotaron
en la bajada. Entonces el pueblo perdió todo el
valor.
6 Josué se postró rostro en tierra delante del
arca del Señor hasta la tarde. Los ancianos de
Israel hicieron lo mismo, y todos echaron polvo
sobre sus cabezas.
7 Josué dijo: «¡Señor Dios! ¿Por qué nos hiciste
cruzar el Jordán si ibas a entregarnos en manos

de los amorreos para que nos destruyeran? ¡Ojalá
nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán!
8 Señor, ¿qué puedo decir ahora que Israel ha
huido delante de sus enemigos?
9 Cuando los cananeos y todos los habitantes de
esta tierra lo sepan, nos rodearán y borrarán
nuestro nombre de la tierra. ¿Qué harás entonces
por el honor de tu gran nombre?».
10 El Señor respondió a Josué: «¡Levántate! ¿Por
qué estás postrado rostro en tierra?
11 Israel ha pecado. Han quebrantado el pacto
que hice con ellos. Han tomado de lo destinado a
la destrucción; han robado, han mentido y lo han
escondido entre sus propias cosas.
12 Por eso los hijos de Israel no pueden resistir
a sus enemigos y huyen delante de ellos, porque
ellos mismos han quedado condenados a la
destrucción. No estaré más con ustedes si no
quitan de en medio de ustedes lo destinado a la
destrucción.
13 Levántate y consagra al pueblo. Diles:
“Conságrense para mañana, porque el Señor, Dios
de Israel, dice: Hay entre ustedes algo destinado
a la destrucción. Israel, no podrán resistir a sus
enemigos hasta que lo quiten de en medio de
ustedes”.
14 Mañana se presentarán por tribus. La tribu
que el Señor señale se presentará por familias; la
familia que el Señor señale se presentará por
casas; y la casa que el Señor señale se presentará
hombre por hombre.
15 El que sea descubierto con algo destinado a
la destrucción será quemado junto con todo lo

que le pertenece, porque quebrantó el pacto del
Señor e hizo algo vergonzoso en Israel».
16 Josué se levantó temprano por la mañana e
hizo que Israel se presentara por tribus. Fue
señalada la tribu de Judá.
17 Hizo que las familias de Judá se presentaran,
y fue señalada la familia de Zera. Luego hizo que
los hombres de la familia de Zera se presentaran
uno por uno, y fue señalado Zabdi.
18 Después hizo que los hombres de la casa de
Zabdi se presentaran uno por uno, y fue señalado
Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de
la tribu de Judá.
19 Entonces Josué dijo a Acán: «Hijo mío, da
gloria y honra al Señor, Dios de Israel. Dime lo
que has hecho y no me ocultes nada».
20 Acán respondió a Josué: «Es verdad. He
pecado contra el Señor, Dios de Israel. Esto es lo
que hice:
21 Entre lo tomado vi un hermoso manto de
Babilonia, doscientos siclos de plata y una barra
de oro que pesaba cincuenta siclos. Los deseé y
los tomé. Están escondidos bajo tierra dentro de
mi tienda, con la plata debajo».
22 Josué envió hombres rápidamente. Ellos
corrieron a la tienda y encontraron allí
escondido el manto, con la plata debajo.
23 Sacaron esas cosas de la tienda, las llevaron a
Josué y a todos los hijos de Israel, y las pusieron
delante del Señor.
24 Entonces Josué y todo Israel tomaron a Acán
hijo de Zera, la plata, el manto, la barra de oro,
sus hijos y sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus

ovejas, su tienda y todo lo que tenía. Los llevaron
al valle de Acor.
25 Josué dijo: «¿Por qué nos has traído esta
desgracia? Hoy el Señor traerá desgracia sobre
ti». Entonces todo Israel lo apedreó hasta matarlo
y después lo quemaron.
26 Levantaron sobre él un gran montón de
piedras, que permanece allí hasta hoy. Entonces
se calmó la ira del Señor. Por eso aquel lugar se
llama valle de Acor hasta hoy.

8

1 Entonces el Señor dijo a Josué: «No tengas
miedo ni te desanimes. Toma contigo a todos los
hombres de guerra y sube contra Hai. Mira, he
entregado en tus manos al rey de Hai, a su
pueblo, su ciudad y su tierra.
2 Harás con Hai y con su rey lo mismo que
hiciste con Jericó y su rey. Pero esta vez podrán
quedarse con sus bienes y su ganado. Pon una
fuerza escondida detrás de la ciudad para
atacarla por sorpresa».
3 Josué y todos los hombres de guerra se
prepararon para subir contra Hai. Josué escogió
treinta mil hombres valientes y los envió de
noche.
4 Les ordenó: «Escóndanse detrás de la ciudad,
sin alejarse mucho de ella, y estén todos
preparados.
5 Yo y todo el pueblo que está conmigo nos
acercaremos a la ciudad. Cuando ellos salgan
contra nosotros, como hicieron antes, huiremos
delante de ellos.

6 Ellos saldrán tras nosotros hasta que los
hayamos alejado de la ciudad, porque pensarán:
"Están huyendo de nosotros como la primera
vez". Mientras huimos delante de ellos,
7 ustedes saldrán de su escondite y tomarán la
ciudad, porque el Señor su Dios la entregará en
sus manos.
8 Cuando hayan tomado la ciudad, préndanle
fuego, como el Señor ha ordenado. Estas son mis
instrucciones».
9 Josué los envió, y ellos se escondieron entre
Betel y Hai, al oeste de Hai. Josué pasó aquella
noche con el pueblo.
10 Josué se levantó temprano por la mañana,
reunió al pueblo y subió hacia Hai al frente de
ellos junto con los ancianos de Israel.
11 Todos los hombres de guerra que estaban
con él avanzaron y se acercaron a la ciudad.
Acamparon al norte de Hai, con un valle entre
ellos y la ciudad.
12 Josué tomó unos cinco mil hombres y los
puso escondidos entre Betel y Hai, al oeste de la
ciudad.
13 Así el pueblo tomó sus posiciones: el ejército
principal estaba al norte de la ciudad y la fuerza
escondida estaba al oeste. Aquella noche Josué
bajó al valle.
14 Cuando el rey de Hai vio esto, él y todo su
pueblo se levantaron temprano y salieron
rápidamente para combatir contra Israel en el
lugar señalado frente al valle. Pero no sabía que
había una fuerza escondida detrás de la ciudad.

15 Josué y todo Israel fingieron ser derrotados y
huyeron por el camino del desierto.
16 Entonces todos los hombres de Hai salieron
para perseguirlos. Persiguieron a Josué y se
alejaron de la ciudad.
17 No quedó ningún hombre en Hai ni en Betel
que no saliera tras Israel. Dejaron la ciudad
abierta y sin defensa mientras perseguían a
Israel.
18 Entonces el Señor dijo a Josué: «Extiende la
lanza que tienes en la mano hacia Hai, porque
voy a entregarla en tus manos». Josué extendió la
lanza hacia la ciudad.
19 En cuanto vieron la señal, los hombres que
estaban escondidos salieron rápidamente de su
lugar, corrieron a la ciudad, la tomaron y
enseguida le prendieron fuego.
20 Cuando los hombres de Hai miraron atrás,
vieron el humo de la ciudad que subía al cielo. Ya
no tenían por dónde escapar, porque los israelitas
que habían huido hacia el desierto se volvieron
contra sus perseguidores.
21 Cuando Josué y todo Israel vieron que la
fuerza escondida había tomado la ciudad y que el
humo subía de ella, se volvieron y atacaron a los
hombres de Hai.
22 Los israelitas que habían tomado la ciudad
también salieron contra ellos. Así los hombres de
Hai quedaron atrapados entre dos fuerzas de
Israel. Israel los derrotó y no dejó escapar a
ninguno.
23 Pero capturaron vivo al rey de Hai y lo
llevaron ante Josué.

24 Cuando Israel terminó de matar a todos los
habitantes de Hai que los habían perseguido
hasta el campo y el desierto, regresó a la ciudad y
mató a los que quedaban allí.
25 Aquel día murieron doce mil hombres y
mujeres, todos los habitantes de Hai.
26 Josué no bajó la mano con la que sostenía la
lanza hasta que todos los habitantes de Hai
fueron destruidos.
27 Pero Israel se quedó con el ganado y los
bienes de la ciudad, tal como el Señor había
ordenado a Josué.
28 Josué quemó Hai y la convirtió para siempre
en un montón de ruinas, como permanece hasta
hoy.
29 Hizo matar al rey de Hai y lo colgó de un
árbol hasta la tarde. Al ponerse el sol, Josué
ordenó que bajaran el cuerpo del árbol. Lo
arrojaron a la entrada de la ciudad y levantaron
sobre él un gran montón de piedras, que
permanece allí hasta hoy.
30 Entonces Josué construyó un altar al Señor,
Dios de Israel, en el monte Ebal,
31 tal como Moisés, siervo del Señor, había
ordenado a los hijos de Israel y como está escrito
en el libro de la ley de Moisés. Era un altar de
piedras sin labrar, que ninguna herramienta de
hierro había tocado. Sobre él ofrecieron
holocaustos y ofrendas de paz al Señor.
32 Allí, sobre las piedras, Josué escribió delante
de los hijos de Israel una copia de la ley de Moisés.
33 Todo Israel, tanto los israelitas como los
extranjeros que vivían entre ellos, junto con sus

ancianos, oficiales y jueces, se colocó a ambos
lados del arca frente a los sacerdotes levitas que
llevaban el arca del pacto del Señor. La mitad del
pueblo estaba frente al monte Gerizim y la otra
mitad frente al monte Ebal, tal como Moisés,
siervo del Señor, había ordenado anteriormente
para bendecir al pueblo de Israel.
34 Después Josué leyó todas las palabras de la
ley, la bendición y la maldición, tal como están
escritas en el libro de la ley.
35 No hubo una sola palabra de todo lo que
Moisés había ordenado que Josué no leyera ante
toda la asamblea de Israel, incluyendo a las
mujeres, los niños y los extranjeros que vivían
entre ellos.

9

1 Cuando oyeron lo sucedido, todos los reyes al
oeste del Jordán, en la región montañosa, en las
llanuras y junto al Gran Mar hasta el Líbano
—hititas, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y
jebuseos—,
2 se unieron con un mismo propósito para
hacer guerra contra Josué e Israel.
3 Pero los habitantes de Gabaón, cuando oyeron
lo que Josué había hecho con Jericó y Hai,
4 actuaron con engaño. Prepararon provisiones
como si vinieran de un viaje muy largo. Pusieron
sobre sus asnos sacos viejos y odres de vino
viejos, agrietados y remendados.
5 Llevaban sandalias viejas y remendadas y
ropa gastada. Todo el pan que llevaban estaba
seco y desmenuzado.

6 Fueron a Josué al campamento de Gilgal y le
dijeron a él y a los hombres de Israel: «Venimos de
un país muy lejano. Hagan ahora un pacto con
nosotros».
7 Los hombres de Israel respondieron a los
heveos: «Tal vez ustedes viven cerca de nosotros.
¿Cómo podríamos hacer un pacto con ustedes?».
8 Ellos dijeron a Josué: «Somos sus siervos».
Josué les preguntó: «¿Quiénes son ustedes y de
dónde vienen?».
9 Ellos respondieron: «Tus siervos vienen de un
país muy lejano por la fama del Señor tu Dios.
Hemos oído hablar de todo lo que hizo en Egipto
10 y de lo que hizo con los dos reyes amorreos al
este del Jordán: Sehón, rey de Hesbón, y Og, rey de
Basán, que vivía en Astarot.
11 Nuestros ancianos y todos los habitantes de
nuestro país nos dijeron: "Tomen provisiones
para el viaje, vayan a encontrarlos y díganles:
Somos sus siervos; hagan un pacto con nosotros".
12 Miren nuestro pan. Estaba caliente y fresco
cuando lo sacamos de nuestras casas el día que
salimos para venir a ustedes, pero ahora está
seco y desmenuzado.
13 Estos odres eran nuevos cuando los llenamos
de vino, y ahora están agrietados. Nuestra ropa y
nuestras sandalias también se han gastado por lo
largo del viaje».
14 Los hombres de Israel examinaron sus
provisiones, pero no consultaron al Señor.
15 Entonces Josué hizo la paz con ellos y
estableció un pacto para dejarlos con vida. Los
jefes de la comunidad también se lo juraron.

16 Tres días después de hacer el pacto con ellos,
los israelitas supieron que eran sus vecinos y que
vivían cerca.
17 Los hijos de Israel continuaron su viaje y al
tercer día llegaron a sus ciudades: Gabaón,
Cafira, Beerot y Quiriat-jearim.
18 Los hijos de Israel no los mataron porque los
jefes de la comunidad les habían hecho un
juramento por el Señor, Dios de Israel. Entonces
todo el pueblo comenzó a quejarse contra los
jefes.
19 Pero los jefes dijeron a todo el pueblo: «Les
hemos hecho un juramento por el Señor, Dios de
Israel. Por eso no podemos hacerles daño.
20 Haremos esto: los dejaremos con vida para
que no venga sobre nosotros la ira de Dios por
haber quebrantado el juramento que les
hicimos».
21 Los jefes añadieron: «Déjenlos vivir». Así se
convirtieron en leñadores y aguadores para toda
la comunidad, como habían decidido los jefes.
22 Josué mandó llamar a los gabaonitas y les
dijo: «¿Por qué nos engañaron diciendo que vivían
muy lejos de nosotros, cuando en realidad viven
aquí cerca?
23 Desde ahora están bajo maldición. Nunca
dejarán de ser siervos, cortando leña y sacando
agua para la casa de mi Dios».
24 Ellos respondieron a Josué: «Tus siervos
supieron con certeza que el Señor tu Dios había
ordenado a su siervo Moisés darles toda esta
tierra y destruir a todos sus habitantes delante de

ustedes. Tuvimos mucho miedo por nuestras
vidas, y por eso hicimos esto.
25 Ahora estamos en tus manos. Haz con
nosotros lo que te parezca bueno y justo».
26 Josué los protegió de los hijos de Israel y no
permitió que los mataran.
27 Aquel día Josué los hizo leñadores y aguadores
para la comunidad y para el altar del Señor, en el
lugar que él escogiera. Y así siguen hasta hoy.

10

1 Adonisedec, rey de Jerusalén, oyó que Josué
había tomado Hai y la había destruido por
completo, haciendo con Hai y su rey lo mismo
que había hecho con Jericó y su rey. También oyó
que los habitantes de Gabaón habían hecho la paz
con Israel y vivían entre ellos.
2 Entonces tuvo mucho miedo, porque Gabaón
era una ciudad importante, como una de las
ciudades reales. Era más grande que Hai, y todos
sus hombres eran guerreros.
3 Por eso Adonisedec, rey de Jerusalén, envió
este mensaje a Hoham, rey de Hebrón; a Piram,
rey de Jarmut; a Jafía, rey de Laquis; y a Debir, rey
de Eglón:
4 «Suban y ayúdenme a atacar Gabaón, porque ha
hecho la paz con Josué y con los hijos de Israel».
5 Entonces los cinco reyes amorreos —los reyes
de Jerusalén, Hebrón, Jarmut, Laquis y Eglón—
unieron sus ejércitos, acamparon frente a Gabaón
y la atacaron.
6 Los hombres de Gabaón enviaron este
mensaje a Josué al campamento de Gilgal: «No

abandones a tus siervos. Ven rápido, ayúdanos y sálvanos, porque todos los reyes amorreos de la región montañosa se han unido contra nosotros».
7 Josué subió desde Gilgal con todo su ejército y
todos sus mejores hombres de guerra.
8 El Señor dijo a Josué: «No les tengas miedo,
porque los he entregado en tus manos. Ninguno
de ellos podrá resistirte».
9 Después de marchar toda la noche desde
Gilgal, Josué los atacó por sorpresa.
10 El Señor los llenó de confusión delante de
Israel. Los israelitas mataron a muchos de ellos
en Gabaón y los persiguieron por el camino que
sube a Bet-horón, derrotándolos hasta Azeca y
Maceda.
11 Mientras huían de Israel por la bajada de
Bet-horón hacia Azeca, el Señor hizo caer sobre
ellos grandes piedras desde el cielo. Murieron
más por las piedras que por la espada de los hijos
de Israel.
12 Aquel día, cuando el Señor entregó a los
amorreos en manos de los hijos de Israel, Josué
habló al Señor delante de Israel y dijo: «Sol,
detente sobre Gabaón; y tú, luna, sobre el valle de
Ajalón».
13 El sol se detuvo y la luna quedó inmóvil hasta
que la nación castigó a sus enemigos. ¿No está
esto escrito en el libro de Jaser? El sol se detuvo
en medio del cielo y demoró casi un día entero en
ponerse.
14 Nunca hubo un día como aquel, ni antes ni
después, cuando el Señor escuchó así la voz de un
hombre. El Señor mismo luchaba por Israel.

15 Después Josué y todo Israel regresaron al
campamento de Gilgal.
16 Los cinco reyes habían huido y se habían
escondido en una cueva en Maceda.
17 Cuando informaron a Josué que habían
encontrado a los cinco reyes escondidos en la
cueva de Maceda,
18 él dijo: «Hagan rodar grandes piedras hasta la
entrada de la cueva y pongan hombres allí para
vigilarlos.
19 Pero ustedes no se detengan. Persigan al
ejército enemigo y atáquenlo por detrás. No
permitan que entren en sus ciudades, porque el
Señor su Dios los ha entregado en sus manos».
20 Josué y los hijos de Israel causaron una gran
derrota y destruyeron casi por completo a sus
enemigos. Solo unos pocos lograron entrar en las
ciudades fortificadas.
21 Entonces todo el pueblo regresó sano y salvo
con Josué al campamento de Maceda. Nadie se
atrevió a hablar contra los hijos de Israel.
22 Josué dijo: «Quiten las piedras de la entrada
de la cueva y tráiganme a esos cinco reyes».
23 Así lo hicieron. Sacaron de la cueva a los
cinco reyes: el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón,
el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón.
24 Cuando llevaron los reyes ante Josué, él
llamó a todos los hombres de Israel y dijo a los
jefes de los guerreros que habían ido con él:
«Acérquense y pongan sus pies sobre el cuello de
estos reyes». Ellos se acercaron y pusieron los
pies sobre sus cuellos.

25 Josué les dijo: «No tengan miedo ni se
desanimen. Sean fuertes y valientes, porque así
hará el Señor con todos los enemigos contra
quienes ustedes luchen».
26 Después Josué hizo matar a los cinco reyes y
los colgó en cinco árboles. Allí quedaron colgados
hasta la tarde.
27 Al ponerse el sol, por orden de Josué bajaron
los cuerpos de los árboles y los arrojaron a la
cueva donde se habían escondido. Luego
pusieron grandes piedras a la entrada de la
cueva, y allí permanecen hasta hoy.
28 Aquel mismo día Josué tomó Maceda. Mató a
espada a su rey y a todos sus habitantes, sin dejar
a nadie con vida. Destruyó por completo la
ciudad e hizo con su rey lo mismo que había
hecho con el rey de Jericó.
29 Después Josué y todo Israel pasaron de
Maceda a Libna y la atacaron.
30 El Señor también entregó a Libna y a su rey
en manos de Israel. Josué mató a espada a todos
sus habitantes, sin dejar a nadie con vida, e hizo
con su rey lo mismo que había hecho con el rey
de Jericó.
31 Luego Josué y todo Israel pasaron de Libna a
Laquis. Acamparon frente a ella y la atacaron.
32 El Señor entregó Laquis en manos de Israel.
Josué la tomó al segundo día y mató a espada a
todos sus habitantes, como había hecho con
Libna.
33 Entonces Horam, rey de Gezer, subió para
ayudar a Laquis, pero Josué lo derrotó junto con
su ejército y no dejó a ninguno con vida.

34 Después Josué y todo Israel pasaron de
Laquis a Eglón. Acamparon frente a ella y la
atacaron.
35 La tomaron aquel mismo día y mataron a
espada a todos sus habitantes, destruyéndolos por
completo, como habían hecho con Laquis.
36 Luego Josué y todo Israel subieron de Eglón a
Hebrón y la atacaron.
37 La tomaron y mataron a espada a su rey, a
todos los habitantes de sus ciudades y a todos los
que vivían allí. No dejaron a nadie con vida.
Destruyeron por completo Hebrón, como habían
hecho con Eglón.
38 Después Josué y todo Israel se dirigieron a
Debir y la atacaron.
39 La tomaron junto con su rey y todas sus
ciudades. Mataron a espada a todos sus
habitantes y los destruyeron por completo, sin
dejar a nadie con vida. Josué hizo con Debir y su
rey lo mismo que había hecho con Hebrón y su
rey.
40 Así Josué conquistó toda la región: la zona
montañosa, el sur, las llanuras y las laderas, junto
con todos sus reyes. No dejó a nadie con vida,
sino que destruyó por completo a todo ser
viviente, tal como el Señor, Dios de Israel, había
ordenado.
41 Josué los derrotó desde Cades-barnea hasta
Gaza, y desde toda la tierra de Gosén hasta
Gabaón.
42 Josué tomó a todos estos reyes y sus tierras
en una sola campaña, porque el Señor, Dios de
Israel, luchaba por Israel.

43 Después Josué y todo Israel regresaron al
campamento de Gilgal.

11

1 Cuando Jabín, rey de Hazor, oyó lo sucedido,
envió mensajes a Jobab, rey de Madón; al rey de
Simrón; al rey de Acsaf;
2 a los reyes del norte que estaban en la región
montañosa, en el Arabá al sur de Quinéret, en las
llanuras y en las alturas de Dor al oeste;
3 a los cananeos del este y del oeste; a los
amorreos, hititas, ferezeos y jebuseos de la región
montañosa; y a los heveos que vivían al pie del
monte Hermón, en la tierra de Mizpa.
4 Todos ellos salieron con sus ejércitos. Era una
multitud tan numerosa como la arena de la orilla
del mar, y tenían muchísimos caballos y carros de
guerra.
5 Todos estos reyes se reunieron y acamparon
juntos junto a las aguas de Merom para luchar
contra Israel.
6 Entonces el Señor dijo a Josué: «No les tengas
miedo. Mañana a esta hora los entregaré muertos
delante de Israel. Corta los tendones de sus
caballos y quema sus carros de guerra».
7 Josué y todos sus hombres de guerra llegaron
de repente contra ellos junto a las aguas de
Merom y los atacaron.
8 El Señor los entregó en manos de Israel. Los
israelitas los derrotaron y los persiguieron hasta
la gran Sidón, Misrefot-maim y el valle de Mizpa
al este. Los mataron hasta que no quedó ninguno.

9 Josué hizo con ellos lo que el Señor le había
ordenado: cortó los tendones de sus caballos y
quemó sus carros de guerra.
10 Después Josué regresó y tomó Hazor. Mató a
su rey a espada, porque Hazor había sido antes la
capital de todos aquellos reinos.
11 Mataron a todos sus habitantes y los
destruyeron por completo. No quedó ningún ser
vivo, y luego quemaron Hazor.
12 Josué tomó todas las ciudades de aquellos
reyes y capturó a sus reyes. Los mató a espada y
los destruyó por completo, tal como Moisés,
siervo del Señor, había ordenado.
13 Israel no quemó ninguna de las ciudades
construidas sobre montículos, excepto Hazor, que
Josué quemó.
14 Los hijos de Israel se quedaron con todos los
bienes y el ganado de aquellas ciudades, pero
mataron a todos sus habitantes hasta destruirlos
por completo. No dejaron a nadie con vida.
15 El Señor había dado estas órdenes a su siervo
Moisés, y Moisés se las dio a Josué. Josué las
cumplió y no dejó de hacer nada de lo que el
Señor había ordenado a Moisés.
16 Así Josué tomó toda aquella tierra: la región
montañosa, todo el sur, toda la tierra de Gosén, las
llanuras, el Arabá, la región montañosa de Israel y
sus llanuras,
17 desde el monte Halac, que sube hacia Seír,
hasta Baal-gad, en el valle del Líbano al pie del
monte Hermón. Capturó a todos sus reyes y los
mató.

18 Josué hizo guerra durante mucho tiempo
contra todos aquellos reyes.
19 Ninguna ciudad hizo la paz con los hijos de
Israel, excepto los heveos de Gabaón. Israel tomó
todas las demás por la fuerza.
20 El Señor endureció el corazón de aquellos
pueblos para que hicieran guerra contra Israel, y
así fueran destruidos por completo sin recibir
misericordia, tal como el Señor había ordenado a
Moisés.
21 En aquel tiempo Josué también destruyó a
los anaquitas que vivían en la región montañosa:
en Hebrón, Debir, Anab y toda la región
montañosa de Judá e Israel. Josué los destruyó
por completo junto con sus ciudades.
22 No quedó ningún anaquita en la tierra de los
hijos de Israel. Solo quedaron algunos en Gaza,
Gat y Asdod.
23 Así Josué tomó toda la tierra, tal como el
Señor había dicho a Moisés. Después la dio como
herencia a los hijos de Israel, repartiéndola entre
sus tribus. Y la tierra descansó de la guerra.

12

1 Estos son los reyes de la tierra que los hijos de
Israel derrotaron al este del Jordán y cuyas
tierras tomaron como herencia, desde el valle del
Arnón hasta el monte Hermón y todo el Arabá
oriental:
2 Sehón, rey de los amorreos, que vivía en
Hesbón. Gobernaba desde Aroer, situada al borde
del valle del Arnón, incluyendo la ciudad que está

en medio del valle, y desde la mitad de Galaad
hasta el río Jaboc, frontera de los hijos de Amón.
3 También gobernaba el Arabá hasta el mar de
Quinéret al este y hasta el mar del Arabá, es decir,
el mar Salado, en dirección a Bet-jesimot, y hacia
el sur hasta las laderas de Pisga.
4 También estaba Og, rey de Basán, uno de los
últimos refaítas. Vivía en Astarot y Edrei.
5 Gobernaba el monte Hermón, Salca y todo
Basán hasta la frontera de los gesuritas y los
maacatitas, y la mitad de Galaad hasta el
territorio de Sehón, rey de Hesbón.
6 Moisés, siervo del Señor, y los hijos de Israel
derrotaron a estos reyes. Moisés dio sus tierras
como herencia a los rubenitas, a los gaditas y a la
media tribu de Manasés.
7 Estos son los reyes de la tierra que Josué y los
hijos de Israel derrotaron al oeste del Jordán,
desde Baal-gad en el valle del Líbano hasta el
monte Halac, que sube hacia Seír. Josué dio estas
tierras como herencia a las tribus de Israel según
sus divisiones.
8 Estas tierras incluían la región montañosa, las
llanuras, el Arabá, las laderas, el desierto y el sur.
Allí vivían hititas, amorreos, cananeos, ferezeos,
heveos y jebuseos.
9 El rey de Jericó, uno; el rey de Hai, cerca de
Betel, uno;
10 el rey de Jerusalén, uno; el rey de Hebrón,
uno;
11 el rey de Jarmut, uno; el rey de Laquis, uno;
12 el rey de Eglón, uno; el rey de Gezer, uno;
13 el rey de Debir, uno; el rey de Geder, uno;

14 el rey de Horma, uno; el rey de Arad, uno;
15 el rey de Libna, uno; el rey de Adulam, uno;
16 el rey de Maceda, uno; el rey de Betel, uno;
17 el rey de Tapúa, uno; el rey de Hefer, uno;
18 el rey de Afec, uno; el rey de Lasarón, uno;
19 el rey de Madón, uno; el rey de Hazor, uno;
20 el rey de Simrón-merón, uno; el rey de Acsaf, uno;
21 el rey de Taanac, uno; el rey de Meguido, uno;
22 el rey de Cedes, uno; el rey de Jocneam, en el Carmelo, uno;
23 el rey de Dor, en las alturas de Dor, uno; el rey de Goím, en Gilgal, uno;
24 el rey de Tirsá, uno. En total fueron treinta y un reyes.

13

1 Josué ya era muy anciano. El Señor le dijo: «Tú ya eres muy anciano, y todavía queda mucha tierra por conquistar.
2 Esta es la tierra que todavía queda: toda la región de los filisteos y de los gesuritas,
3 desde Sihor, al este de Egipto, hasta la frontera de Ecrón al norte, territorio considerado cananeo. Allí están los cinco gobernantes de los filisteos: los de Gaza, Asdod, Ascalón, Gat y Ecrón, además de los aveos.
4 Al sur queda toda la tierra de los cananeos y Meara, que pertenece a los sidonios, hasta Afec y la frontera de los amorreos.
5 También queda la tierra de los gebalitas y todo el Líbano hacia el este, desde Baal-gad al pie del monte Hermón hasta la entrada de Hamat.

6 Yo expulsaré delante de los hijos de Israel a
todos los habitantes de la región montañosa,
desde el Líbano hasta Misrefot-maim, incluyendo
a todos los sidonios. Tú solamente reparte esta
tierra a Israel como herencia, tal como te he
ordenado.
7 Reparte ahora esta tierra como herencia entre
las nueve tribus y la media tribu de Manasés».
8 Los rubenitas, los gaditas y la otra media tribu
de Manasés ya habían recibido la herencia que
Moisés les dio al este del Jordán, tal como Moisés,
siervo del Señor, había dispuesto.
9 Su territorio comenzaba en Aroer, al borde
del valle del Arnón, e incluía la ciudad que está en
medio del valle y toda la meseta desde Medeba
hasta Dibón;
10 todas las ciudades de Sehón, rey de los
amorreos, que gobernaba en Hesbón, hasta la
frontera de los hijos de Amón;
11 Galaad, el territorio de los gesuritas y los
maacatitas, todo el monte Hermón y todo Basán
hasta Salca;
12 y todo el reino de Og en Basán, que
gobernaba en Astarot y Edrei. Og era uno de los
últimos refaítas. Moisés había derrotado a estos
pueblos y los había expulsado.
13 Pero los hijos de Israel no expulsaron a los
gesuritas ni a los maacatitas. Gesur y Maaca
viven entre Israel hasta hoy.
14 Moisés no dio ninguna herencia de tierra a la
tribu de Leví. Las ofrendas presentadas por
fuego al Señor, Dios de Israel, son su herencia, tal
como él les había dicho.

15 Moisés dio una herencia a la tribu de Rubén,
según sus familias.
16 Su territorio comenzaba en Aroer, al borde
del valle del Arnón, e incluía la ciudad que está en
medio del valle y toda la meseta alrededor de
Medeba;
17 Hesbón y todas sus ciudades de la meseta;
Dibón, Bamot-baal, Bet-baal-meón,
18 Jahaza, Cademot, Mefaat,
19 Quiriataim, Sibma, Zeret-sahar, en la
montaña que domina el valle,
20 Bet-peor, las laderas de Pisga y Bet-jesimot;
21 todas las ciudades de la meseta y todo el
reino de Sehón, rey de los amorreos que
gobernaba en Hesbón. Moisés lo derrotó junto
con los jefes de Madián que vivían en aquella
tierra: Eví, Requem, Zur, Hur y Reba, jefes que
estaban bajo el dominio de Sehón.
22 Los hijos de Israel también mataron a espada
a Balaam hijo de Beor, el adivino.
23 El Jordán formaba la frontera de los hijos de
Rubén. Esta fue la herencia de los rubenitas
según sus familias, con sus ciudades y aldeas.
24 Moisés también dio una herencia a la tribu
de Gad, según sus familias.
25 Su territorio incluía Jazer, todas las ciudades
de Galaad y la mitad de la tierra de los hijos de
Amón, hasta Aroer, frente a Rabá;
26 desde Hesbón hasta Ramat-mizpa y Betonim,
y desde Majanaim hasta la frontera de Debir;
27 y en el valle, Bet-haram, Bet-nimra, Sucot y
Zafón, el resto del reino de Sehón, rey de Hesbón.

El Jordán era su frontera hasta el extremo del
mar de Quinéret, al este del Jordán.
28 Esta fue la herencia de los gaditas según sus
familias, con sus ciudades y aldeas.
29 Moisés también dio una herencia a la media
tribu de Manasés, según sus familias.
30 Su territorio se extendía desde Majanaim e
incluía todo Basán, todo el reino de Og, rey de
Basán, y las sesenta poblaciones de Havot-jair en
Basán.
31 También incluía la mitad de Galaad, Astarot y
Edrei, ciudades del reino de Og en Basán. Estas
tierras fueron dadas a la mitad de los
descendientes de Maquir hijo de Manasés, según
sus familias.
32 Estas son las tierras que Moisés repartió
como herencia en las llanuras de Moab, al este
del Jordán, frente a Jericó.
33 Pero Moisés no dio herencia de tierra a la
tribu de Leví. El Señor, Dios de Israel, es su
herencia, tal como él les había dicho.

14

1 Estas son las tierras que los hijos de Israel
recibieron como herencia en la tierra de Canaán.
El sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun y los jefes
de las familias de las tribus de Israel las
repartieron entre ellos.
2 La herencia fue repartida por sorteo entre las
nueve tribus y la media tribu, tal como el Señor
había ordenado por medio de Moisés.
3 Moisés ya había dado su herencia a las otras
dos tribus y media al este del Jordán, pero no

había dado ninguna herencia de tierra a los levitas entre ellos.
4 Los descendientes de José formaban dos tribus, Manasés y Efraín. A los levitas no se les dio una parte de la tierra, sino ciudades donde vivir y tierras de pastoreo para su ganado y sus bienes.
5 Los hijos de Israel hicieron tal como el Señor había ordenado a Moisés y repartieron la tierra.
6 Entonces los hombres de Judá fueron a Josué en Gilgal. Caleb hijo de Jefone, el cenezeo, le dijo: «Tú sabes lo que el Señor dijo a Moisés, hombre de Dios, acerca de ti y de mí en Cades-barnea.
7 Yo tenía cuarenta años cuando Moisés, siervo del Señor, me envió desde Cades-barnea para explorar la tierra. Cuando regresé, le di un informe sincero, conforme a lo que estaba en mi corazón.
8 Pero mis hermanos que fueron conmigo hicieron perder el valor al pueblo. Yo, en cambio, seguí al Señor mi Dios de todo corazón.
9 Aquel día Moisés juró: "La tierra que pisaron tus pies será para siempre una herencia para ti y para tus hijos, porque has seguido al Señor mi Dios de todo corazón".
10 Ahora el Señor me ha conservado con vida durante estos cuarenta y cinco años desde que hizo aquella promesa a Moisés, mientras Israel caminaba por el desierto. Hoy tengo ochenta y cinco años.
11 Todavía estoy tan fuerte como el día en que Moisés me envió. Tengo ahora la misma fuerza que tenía entonces para la guerra y para cualquier tarea.

12 Dame, pues, esta región montañosa de la que
habló el Señor aquel día. Tú oíste entonces que
allí vivían los anaquitas y que tenían ciudades
grandes y fortificadas. Tal vez el Señor esté
conmigo y yo pueda expulsarlos, como él dijo».
13 Entonces Josué bendijo a Caleb hijo de Jefone
y le dio Hebrón como herencia.
14 Por eso Hebrón pertenece hasta hoy a Caleb
hijo de Jefone, el cenezeo, porque siguió al Señor,
Dios de Israel, de todo corazón.
15 Antes Hebrón se llamaba Quiriat-arba, por
Arba, el más importante entre los anaquitas. Y la
tierra descansó de la guerra.

15

1 La parte de la tierra asignada por sorteo a la
tribu de Judá, según sus familias, se extendía al
sur hasta la frontera de Edom y el desierto de Zin,
en el extremo sur.
2 Su frontera sur comenzaba en el extremo del
mar Salado, en la bahía que mira hacia el sur.
3 De allí seguía al sur de la subida de Acrabim,
pasaba por Zin, continuaba al sur de
Cades-barnea, pasaba por Hezrón, subía hasta
Adar y giraba hacia Carca.
4 Luego pasaba por Azmón y llegaba al torrente
de Egipto, terminando en el mar. Esta era su
frontera sur.
5 La frontera oriental era el mar Salado hasta la
desembocadura del Jordán. La frontera norte
comenzaba en la bahía del mar donde termina el
Jordán.

6 Subía hasta Bet-hogla, pasaba al norte de
Bet-arabá y llegaba hasta la piedra de Bohán hijo
de Rubén.
7 Luego subía desde el valle de Acor hasta Debir
y giraba al norte hacia Gilgal, frente a la subida
de Adumim, al sur del arroyo. Continuaba hasta
las aguas de En-semes y terminaba en En-rogel.
8 Después subía por el valle del hijo de Hinom,
al sur de la ciudad de los jebuseos, es decir,
Jerusalén. Luego subía hasta la cima del monte
que está al oeste del valle de Hinom, en el
extremo norte del valle de Refaim.
9 Desde la cima del monte, la frontera seguía
hasta el manantial de Neftoa y continuaba hacia
las ciudades del monte Efrón, hasta Baala, es
decir, Quiriat-jearim.
10 Desde Baala giraba hacia el oeste hasta el
monte Seír, pasaba por el lado norte del monte
Jearim, es decir, Quesalón, bajaba a Bet-semes y
seguía hasta Timna.
11 Luego continuaba por el lado norte de Ecrón,
pasaba por Sicrón y el monte Baala, y llegaba a
Jabneel. La frontera terminaba en el mar.
12 La frontera occidental era la costa del Gran
Mar. Estas eran las fronteras que rodeaban el
territorio dado a los hijos de Judá, según sus
familias.
13 Conforme a la orden del Señor a Josué, Caleb
hijo de Jefone recibió una parte entre los hijos de
Judá: Quiriat-arba, llamada así por Arba, padre
de Anac. Esta ciudad es Hebrón.
14 Caleb expulsó de allí a los tres hijos de Anac:
Sesai, Ahimán y Talmai.

15 Desde allí subió contra los habitantes de
Debir, que antes se llamaba Quiriat-sefer.
16 Caleb dijo: «Daré a mi hija Acsa como esposa
al hombre que ataque y tome Quiriat-sefer».
17 Otoniel hijo de Quenaz, hermano de Caleb,
tomó la ciudad, y Caleb le dio a su hija Acsa como
esposa.
18 Cuando ella llegó, animó a Otoniel a pedirle
un campo a su padre. Acsa se bajó de su asno, y
Caleb le preguntó: «¿Qué deseas?».
19 Ella respondió: «Hazme un favor. Ya que me
has dado tierra seca en el sur, dame también
manantiales». Entonces Caleb le dio los
manantiales de arriba y los de abajo.
20 Esta fue la herencia de la tribu de Judá, según
sus familias.
21 Las ciudades de Judá más cercanas a la
frontera de Edom, en el sur, eran: Cabseel, Eder,
Jagur,
22 Quina, Dimona, Adada,
23 Cedes, Hazor, Itnán,
24 Zif, Telem, Bealot,
25 Hazor-hadata, Queriot-hezrón, que es Hazor,
26 Amam, Sema, Molada,
27 Hazar-gada, Hesmon, Bet-pelet,
28 Hazar-sual, Beerseba, Biziotia,
29 Baala, Iim, Ezem,
30 Eltolad, Quesil, Horma,
31 Siclag, Madmana, Sansana,
32 Lebaot, Silhim, Ain y Rimón. En total eran
veintinueve ciudades con sus aldeas.
33 En las llanuras estaban Estaol, Zora, Asna,
34 Zanoa, En-ganim, Tapúa, Enam,
35 Jarmut, Adulam, Soco, Azeca,

36 Saaraim, Aditaim, Gedera y Gederotaim. En
total eran catorce ciudades con sus aldeas.
37 También estaban Zenán, Hadasa, Migdal-gad,
38 Dilán, Mizpa, Jocteel,
39 Laquis, Boscat, Eglón,
40 Cabón, Lahmas, Quitlis,
41 Gederot, Bet-dagón, Naama y Maceda. En
total eran dieciséis ciudades con sus aldeas.
42 También estaban Libna, Eter, Asán,
43 Ifta, Asna, Nezib,
44 Keila, Aczib y Maresa. En total eran nueve
ciudades con sus aldeas.
45 Ecrón con sus poblaciones y aldeas;
46 desde Ecrón hasta el mar, todas las
poblaciones cercanas a Asdod con sus aldeas;
47 Asdod con sus poblaciones y aldeas, y Gaza
con sus poblaciones y aldeas, hasta el torrente de
Egipto y la costa del Gran Mar.
48 En la región montañosa estaban Samir, Jatir,
Soco,
49 Dana, Quiriat-sana, que es Debir,
50 Anab, Estemo, Anim,
51 Gosén, Holón y Gilo. En total eran once
ciudades con sus aldeas.
52 También estaban Arab, Duma, Esán,
53 Janim, Bet-tapúa, Afeca,
54 Humta, Quiriat-arba, que es Hebrón, y Zior.
En total eran nueve ciudades con sus aldeas.
55 También estaban Maón, Carmelo, Zif, Juta,
56 Jezreel, Jocdeam, Zanoa,
57 Caín, Guibeá y Timna. En total eran diez
ciudades con sus aldeas.
58 También estaban Halhul, Bet-sur, Gedor,

59 Maarat, Bet-anot y Eltecon. En total eran seis
ciudades con sus aldeas.
60 También estaban Quiriat-baal, que es
Quiriat-jearim, y Rabá. En total eran dos
ciudades con sus aldeas.
61 En el desierto estaban Bet-arabá, Midín,
Secaca,
62 Nibsán, la Ciudad de la Sal y En-gadi. En total
eran seis ciudades con sus aldeas.
63 Los hijos de Judá no pudieron expulsar a los
jebuseos que vivían en Jerusalén. Por eso los
jebuseos viven con los hijos de Judá en Jerusalén
hasta hoy.

16

1 La tierra asignada por sorteo a los
descendientes de José comenzaba junto al Jordán,
frente a Jericó, cerca de las aguas de Jericó al este.
Desde allí subía por el desierto, desde Jericó hasta
la región montañosa de Betel.
2 De Betel seguía hasta Luz y llegaba a la
frontera de los arquitas en Atarot.
3 Luego bajaba hacia el oeste hasta la frontera
de los jafletitas, seguía hasta la región de
Bet-horón de abajo y llegaba a Gezer, terminando
en el mar.
4 Así los descendientes de José, Manasés y
Efraín, recibieron su herencia.
5 La frontera de la tierra de los descendientes
de Efraín, según sus familias, era la siguiente: al
este, su herencia comenzaba en Atarot-adar y
llegaba hasta Bet-horón de arriba.
6 La frontera continuaba hacia el oeste,
pasando al norte de Micmetat. Luego giraba

hacia el este hasta Taanat-silo y pasaba por el
lado oriental de Janoa.
7 De Janoa bajaba a Atarot y Naara, llegaba a
Jericó y terminaba en el Jordán.
8 Desde Tapúa, la frontera seguía hacia el oeste
hasta el arroyo de Caná y terminaba en el mar.
Esta fue la herencia de los descendientes de
Efraín, según sus familias.
9 También recibieron algunas ciudades dentro
de la herencia de Manasés, junto con sus aldeas.
10 Pero no expulsaron a los cananeos que vivían
en Gezer. Por eso los cananeos viven entre los
descendientes de Efraín hasta hoy y están
obligados a trabajos forzados.

17

1 Esta fue la parte asignada a la tribu de
Manasés, el hijo mayor de José. Maquir, hijo
mayor de Manasés y padre de Galaad, recibió
Galaad y Basán porque era un hombre de guerra.
2 El resto de los descendientes de Manasés
recibió su herencia según sus familias: los
descendientes de Abiezer, Helec, Asriel, Siquem,
Hefer y Semida. Estos fueron los descendientes
varones de Manasés hijo de José, según sus
familias.
3 Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo
de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos
varones, sino solamente hijas. Sus nombres eran
Mahlá, Noá, Hoglá, Milcá y Tirsá.
4 Ellas se presentaron ante el sacerdote Eleazar,
Josué hijo de Nun y los jefes, y dijeron: «El Señor
ordenó a Moisés que nos diera una herencia

entre nuestros parientes». Entonces, conforme a
la orden del Señor, Josué les dio una herencia
entre los hermanos de su padre.

5 Así Manasés recibió diez partes, además de las
tierras de Galaad y Basán al este del Jordán,

6 porque las hijas de Manasés recibieron una
herencia entre sus hijos. La tierra de Galaad
quedó para los demás descendientes de Manasés.

7 La frontera de Manasés iba desde Aser hasta
Micmetat, frente a Siquem. Luego seguía hacia el
sur hasta los habitantes de En-tapúa.

8 La tierra de Tapúa pertenecía a Manasés, pero
la ciudad de Tapúa, en la frontera de Manasés,
pertenecía a los descendientes de Efraín.

9 La frontera bajaba hasta el arroyo de Caná. Al
sur del arroyo había ciudades de Efraín dentro
del territorio de Manasés. La frontera de Manasés
estaba al norte del arroyo y terminaba en el mar.

10 Al sur estaba Efraín y al norte Manasés, y el
mar era la frontera occidental. El territorio de
Manasés limitaba con Aser al norte y con Isacar
al este.

11 Dentro de los territorios de Isacar y Aser,
Manasés tenía Bet-seán y sus poblaciones, Ibleam
y sus poblaciones, Dor y sus poblaciones, Endor y
sus poblaciones, Taanac y sus poblaciones, y
Meguido y sus poblaciones, es decir, la región de
las tres alturas.

12 Pero los descendientes de Manasés no
pudieron expulsar a los habitantes de esas
ciudades, y los cananeos continuaron viviendo
en aquella tierra.

13 Cuando los hijos de Israel se hicieron fuertes,
obligaron a los cananeos a realizar trabajos
forzados, pero no los expulsaron por completo.
14 Los descendientes de José dijeron a Josué:
«¿Por qué nos has dado solamente una parte de
tierra como herencia? Somos un pueblo
numeroso, porque hasta ahora el Señor nos ha
bendecido».
15 Josué les respondió: «Si son un pueblo tan
numeroso y la región montañosa de Efraín no es
suficiente para ustedes, suban al bosque y abran
allí espacio para ustedes en la tierra de los
ferezeos y los refaítas».
16 Los descendientes de José dijeron: «La región
montañosa no es suficiente para nosotros.
Además, todos los cananeos que viven en el valle
tienen carros de hierro, tanto los de Bet-seán y
sus poblaciones como los del valle de Jezreel».
17 Entonces Josué dijo a los descendientes de
José, a Efraín y Manasés: «Ustedes son un pueblo
numeroso y tienen gran fuerza. No tendrán
solamente una parte.
18 La región montañosa también será de
ustedes. Aunque es un bosque, córtenlo y tomen
toda la tierra hasta sus límites. Ustedes
expulsarán a los cananeos, aunque tengan carros
de hierro y sean fuertes».

18

1 Toda la comunidad de los hijos de Israel se
reunió en Silo y levantó allí la Tienda de reunión.
La tierra ya estaba sometida delante de ellos.

2 Pero todavía quedaban siete tribus de Israel
que no habían recibido su herencia.
3 Entonces Josué dijo a los hijos de Israel:
«¿Hasta cuándo van a esperar para tomar posesión
de la tierra que el Señor, Dios de sus padres, les ha
dado?
4 Escojan tres hombres de cada tribu. Yo los
enviaré a recorrer la tierra y hacer una
descripción de ella para repartirla como
herencia. Después volverán a mí.
5 Dividan la tierra en siete partes. Judá
permanecerá en su territorio al sur y los
descendientes de José en su territorio al norte.
6 Hagan una descripción de las siete partes y
tráiganmela aquí. Entonces haré el sorteo por
ustedes delante del Señor nuestro Dios.
7 Los levitas no recibirán una parte de tierra
entre ustedes, porque el servicio al Señor es su
herencia. Gad, Rubén y la media tribu de
Manasés ya recibieron su herencia al este del
Jordán, la que Moisés, siervo del Señor, les dio».
8 Los hombres se prepararon para salir. Josué
les ordenó: «Recorran la tierra, hagan una
descripción de ella y regresen a mí. Aquí en Silo
haré el sorteo por ustedes delante del Señor».
9 Los hombres recorrieron la tierra y la
describieron ciudad por ciudad en un libro,
dividiéndola en siete partes. Después regresaron
a Josué al campamento de Silo.
10 Allí en Silo, Josué hizo el sorteo delante del
Señor y repartió la tierra entre los hijos de Israel
según sus divisiones.

11 La primera parte correspondió por sorteo a
la tribu de Benjamín, según sus familias. Su
territorio quedó entre el de los descendientes de
Judá y el de los descendientes de José.
12 Su frontera norte comenzaba en el Jordán,
subía por el lado norte de Jericó y atravesaba la
región montañosa hacia el oeste, terminando en
el desierto de Bet-avén.
13 Desde allí la frontera seguía hacia el sur
hasta Luz, es decir, Betel. Luego bajaba hasta
Atarot-adar, junto al monte que está al sur de
Bet-horón de abajo.
14 Desde aquel monte, al sur de Bet-horón, la
frontera giraba hacia el sur por el lado occidental
y terminaba en Quiriat-baal, es decir,
Quiriat-jearim, ciudad de los hijos de Judá. Esta
era la frontera occidental.
15 La frontera sur comenzaba en el extremo de
Quiriat-jearim y seguía hacia el oeste hasta el
manantial de Neftoa.
16 Luego bajaba hasta el extremo del monte
que está frente al valle del hijo de Hinom, al
norte del valle de Refaim. Seguía bajando por el
valle de Hinom, al sur de la ciudad de los
jebuseos, hasta En-rogel.
17 Desde allí giraba hacia En-semes y
continuaba hasta Gelilot, frente a la subida de
Adumim. Después bajaba hasta la piedra de
Bohán hijo de Rubén.
18 Seguía por el lado norte frente al Arabá y
bajaba hasta el Arabá.
19 Luego pasaba por el lado norte de Bet-hogla
y terminaba en la bahía norte del mar Salado,

donde desemboca el Jordán. Esta era la frontera sur.
20 El Jordán formaba la frontera oriental. Esta
fue la herencia de los descendientes de Benjamín,
según sus familias y las fronteras que la
rodeaban.
21 Las ciudades de la tribu de Benjamín, según
sus familias, eran: Jericó, Bet-hogla, Emec-quesis,
22 Bet-arabá, Zemaraim, Betel,
23 Avim, Para, Ofra,
24 Quefar-amoni, Ofni y Gueba. En total eran
doce ciudades con sus aldeas.
25 También estaban Gabaón, Ramá, Beerot,
26 Mizpa, Cafira, Moza,
27 Requem, Irpeel, Tarala,
28 Zela, Elef, Jebús, es decir, Jerusalén, Guibeá y
Quiriat. En total eran catorce ciudades con sus
aldeas. Esta fue la herencia de los descendientes
de Benjamín, según sus familias.

19

1 La segunda parte correspondió por sorteo a la
tribu de Simeón, según sus familias. Su herencia
estaba dentro del territorio de Judá.
2 Su herencia incluía Beerseba, Seba, Molada,
3 Hazar-sual, Bala, Ezem,
4 Eltolad, Betul, Horma,
5 Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susa,
6 Bet-lebaot y Saruhén. En total eran trece
ciudades con sus aldeas.
7 También Ain, Rimón, Eter y Asán: cuatro
ciudades con sus aldeas,
8 además de todas las aldeas que rodeaban
estas ciudades hasta Baalat-beer, es decir, Ramá

del sur. Esta fue la herencia de la tribu de Simeón,
según sus familias.
9 La herencia de Simeón fue tomada del
territorio de Judá, porque la parte de Judá era
más grande de lo que necesitaban. Por eso los
descendientes de Simeón recibieron su herencia
dentro del territorio de Judá.
10 La tercera parte correspondió por sorteo a
los descendientes de Zabulón, según sus familias.
La frontera de su herencia llegaba hasta Sarid.
11 Desde allí subía hacia el oeste hasta Marala,
llegaba a Dabeset y continuaba hasta el arroyo
que está frente a Jocneam.
12 Desde Sarid giraba hacia el este, hasta la
frontera de Quislot-tabor. Luego seguía hasta
Daberat y subía a Jafía.
13 Desde allí continuaba hacia el este hasta
Gat-hefer y Et-cazín, y llegaba a Rimón,
extendiéndose hasta Nea.
14 La frontera rodeaba Rimón por el norte hasta
Hanatón y terminaba en el valle de Ifta-el.
15 También estaban Catat, Nahalal, Simrón,
Idala y Belén. En total eran doce ciudades con sus
aldeas.
16 Esta fue la herencia de los descendientes de
Zabulón, según sus familias: estas ciudades con
sus aldeas.
17 La cuarta parte correspondió por sorteo a
Isacar, a los descendientes de Isacar según sus
familias.
18 Su territorio incluía Jezreel, Quesulot,
Sunem,
19 Hafaraim, Sión, Anaharat,
20 Rabit, Quisión, Ebes,

21 Remet, En-ganim, En-hada y Bet-pases.
22 La frontera llegaba hasta Tabor, Sahazima y
Bet-semes, y terminaba en el Jordán. En total
eran dieciséis ciudades con sus aldeas.
23 Esta fue la herencia de la tribu de Isacar,
según sus familias: estas ciudades con sus aldeas.
24 La quinta parte correspondió por sorteo a la
tribu de Aser, según sus familias.
25 Su frontera incluía Helcat, Halí, Betén, Acsaf,
26 Alamelec, Amad y Misal. Al oeste llegaba
hasta el Carmelo y Sihor-libnat.
27 Luego giraba hacia el este hasta Bet-dagón,
llegaba al territorio de Zabulón y al valle de
Ifta-el, y seguía hacia el norte hasta Bet-emec y
Neiel. Después continuaba por la izquierda hasta
Cabul,
28 Ebrón, Rehob, Hamón y Caná, hasta la gran
Sidón.
29 La frontera giraba hacia Ramá y llegaba
hasta la ciudad fortificada de Tiro. Luego
continuaba hasta Hosa y terminaba en el mar,
cerca de Heleb y Aczib.
30 También estaban Uma, Afec y Rehob. En total
eran veintidós ciudades con sus aldeas.
31 Esta fue la herencia de la tribu de Aser, según
sus familias: estas ciudades con sus aldeas.
32 La sexta parte correspondió por sorteo a los
descendientes de Neftalí, según sus familias.
33 Su frontera comenzaba en Helef, junto a la
encina de Zaananim, pasaba por Adami-nequeb
y Jabneel, y llegaba hasta Lacum, terminando en
el Jordán.

34 Luego la frontera giraba hacia el oeste hasta
Aznot-tabor. Desde allí seguía hasta Hucoc.
Limitaba con Zabulón al sur, con Aser al oeste y
con Judá junto al Jordán al este.
35 Las ciudades fortificadas eran Sidim, Zer,
Hamat, Racat, Quinéret,
36 Adama, Ramá, Hazor,
37 Cedes, Edrei, En-hazor,
38 Irón, Migdal-el, Horem, Bet-anat y Bet-semes.
En total eran diecinueve ciudades con sus aldeas.
39 Esta fue la herencia de la tribu de Neftalí,
según sus familias: estas ciudades con sus aldeas.
40 La séptima parte correspondió por sorteo a la
tribu de Dan, según sus familias.
41 La frontera de su herencia incluía Zora,
Estaol, Ir-semes,
42 Saalabín, Ajalón, Itla,
43 Elón, Timna, Ecrón,
44 Elteque, Guibetón, Baalat,
45 Jehud, Bene-berac, Gat-rimón,
46 Me-jarcón y Racón, con el territorio frente a
Jope.
47 Pero el territorio de los descendientes de Dan
les resultó demasiado pequeño. Por eso subieron
y lucharon contra Lesem. La tomaron, mataron a
sus habitantes a espada y ocuparon la ciudad. Se
establecieron allí y le pusieron el nombre de Dan,
por su antepasado Dan.
48 Esta fue la herencia de la tribu de Dan, según
sus familias: estas ciudades con sus aldeas.
49 Cuando terminaron de repartir la tierra
según sus fronteras, los hijos de Israel dieron a
Josué hijo de Nun una herencia entre ellos.

50 Conforme a la orden del Señor, le dieron la
ciudad que había pedido: Timnat-sera, en la
región montañosa de Efraín. Josué reconstruyó la
ciudad y vivió allí.
51 Estas son las herencias que el sacerdote
Eleazar, Josué hijo de Nun y los jefes de las
familias de las tribus de Israel repartieron por
sorteo en Silo, delante del Señor, a la entrada de la
Tienda de reunión. Así terminaron de repartir la
tierra.

20

1 El Señor dijo a Josué:
2 «Di a los hijos de Israel que señalen las
ciudades de refugio de las que les hablé por
medio de Moisés.
3 Allí podrá huir cualquiera que mate a otra
persona por accidente y sin intención. Esas
ciudades serán un refugio contra el vengador de
la sangre.
4 El que huya a una de esas ciudades se
presentará a la entrada de la ciudad y expondrá
su caso ante los ancianos. Ellos lo recibirán en la
ciudad y le darán un lugar donde vivir entre ellos.
5 Si el vengador de la sangre lo persigue, no
entregarán en sus manos al que causó la muerte,
porque mató a su prójimo sin intención y sin
haberlo odiado antes.
6 Permanecerá en esa ciudad hasta presentarse
ante la comunidad para ser juzgado y hasta la
muerte del sumo sacerdote que esté en funciones
en aquel tiempo. Después podrá regresar a su
propia ciudad y a su casa, de donde había huido».

7 Entonces apartaron Cedes, en Galilea, en la región montañosa de Neftalí; Siquem, en la región montañosa de Efraín; y Quiriat-arba, es decir, Hebrón, en la región montañosa de Judá.

8 Al este del Jordán, frente a Jericó, apartaron Beser, en el desierto de la meseta, de la tribu de Rubén; Ramot, en Galaad, de la tribu de Gad; y Golán, en Basán, de la tribu de Manasés.

9 Estas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel y para los extranjeros que vivían entre ellos. Cualquiera que matara a una persona por accidente podía huir allí y no morir a manos del vengador de la sangre antes de presentarse ante la comunidad.

21

1 Los jefes de las familias de los levitas fueron al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun y a los jefes de las familias de las tribus de Israel.

2 En Silo, en la tierra de Canaán, les dijeron: «El Señor ordenó por medio de Moisés que se nos dieran ciudades donde vivir y tierras de pastoreo para nuestro ganado».

3 Entonces los hijos de Israel dieron a los levitas, de sus propias herencias y conforme a la orden del Señor, estas ciudades con sus tierras de pastoreo.

4 El primer sorteo correspondió a las familias de Coat. Los descendientes del sacerdote Aarón, que eran levitas, recibieron trece ciudades de las tribus de Judá, Simeón y Benjamín.

5 Los demás descendientes de Coat, según sus
familias, recibieron diez ciudades de las tribus de
Efraín, Dan y la media tribu de Manasés.
6 Los descendientes de Gersón, según sus
familias, recibieron trece ciudades de las tribus
de Isacar, Aser y Neftalí, y de la media tribu de
Manasés que estaba en Basán.
7 Los descendientes de Merari, según sus
familias, recibieron doce ciudades de las tribus
de Rubén, Gad y Zabulón.
8 Los hijos de Israel dieron por sorteo a los
levitas estas ciudades con sus tierras de pastoreo,
tal como el Señor había ordenado por medio de
Moisés.
9 De las tribus de Judá y Simeón les dieron las
siguientes ciudades:
10 Estas ciudades fueron para los descendientes
de Aarón, de las familias de Coat, descendiente de
Leví, porque a ellos les correspondió el primer
sorteo.
11 Les dieron Quiriat-arba, es decir, Hebrón, en
la región montañosa de Judá, con sus tierras de
pastoreo. Arba había sido el padre de Anac.
12 Pero los campos y aldeas alrededor de la
ciudad fueron dados a Caleb hijo de Jefone como
propiedad.
13 A los descendientes del sacerdote Aarón les
dieron Hebrón, ciudad de refugio para quien
causara una muerte, con sus tierras de pastoreo;
también Libna con sus tierras de pastoreo,
14 Jatir con sus tierras de pastoreo, Estemoa con
sus tierras de pastoreo,

15 Holón con sus tierras de pastoreo, Debir con
sus tierras de pastoreo,
16 Ain, Juta y Bet-semes con sus tierras de
pastoreo. Eran nueve ciudades de esas dos tribus.
17 De la tribu de Benjamín les dieron Gabaón y
Gueba con sus tierras de pastoreo,
18 Anatot y Almón con sus tierras de pastoreo.
Eran cuatro ciudades.
19 En total, los descendientes de Aarón, los
sacerdotes, recibieron trece ciudades con sus
tierras de pastoreo.
20 Las demás familias de los descendientes de
Coat, que eran levitas, recibieron ciudades de la
tribu de Efraín.
21 Les dieron Siquem, ciudad de refugio, en la
región montañosa de Efraín, con sus tierras de
pastoreo; también Gezer con sus tierras de
pastoreo,
22 Quibzaim y Bet-horón con sus tierras de
pastoreo. Eran cuatro ciudades.
23 De la tribu de Dan les dieron Elteque y
Guibetón con sus tierras de pastoreo,
24 Ajalón y Gat-rimón con sus tierras de
pastoreo. Eran cuatro ciudades.
25 De la media tribu de Manasés les dieron
Taanac y Gat-rimón con sus tierras de pastoreo.
Eran dos ciudades.
26 En total, las demás familias de Coat
recibieron diez ciudades con sus tierras de
pastoreo.
27 A los descendientes de Gersón, de las familias
de los levitas, les dieron Golán en Basán, ciudad
de refugio, con sus tierras de pastoreo, y Astarot

con sus tierras de pastoreo. Eran dos ciudades de
la media tribu de Manasés.
28 De la tribu de Isacar les dieron Quisión y
Daberat con sus tierras de pastoreo,
29 Jarmut y En-ganim con sus tierras de
pastoreo. Eran cuatro ciudades.
30 De la tribu de Aser les dieron Misal y Abdón
con sus tierras de pastoreo,
31 Helcat y Rehob con sus tierras de pastoreo.
Eran cuatro ciudades.
32 De la tribu de Neftalí les dieron Cedes de
Galilea, ciudad de refugio, con sus tierras de
pastoreo; también Hamot-dor y Cartán con sus
tierras de pastoreo. Eran tres ciudades.
33 En total, los gersonitas recibieron trece
ciudades con sus tierras de pastoreo, según sus
familias.
34 A las demás familias de los levitas, los
descendientes de Merari, les dieron de la tribu de
Zabulón Jocneam y Carta con sus tierras de
pastoreo,
35 Dimna y Nahalal con sus tierras de pastoreo.
Eran cuatro ciudades.
36 De la tribu de Rubén les dieron Beser y
Jahaza con sus tierras de pastoreo,
37 Cademot y Mefaat con sus tierras de
pastoreo. Eran cuatro ciudades.
38 De la tribu de Gad les dieron Ramot de
Galaad, ciudad de refugio, con sus tierras de
pastoreo, y Majanaim,
39 Hesbón y Jazer, cada una con sus tierras de
pastoreo. Eran cuatro ciudades.

40 En total, los descendientes de Merari, las
demás familias de los levitas, recibieron doce
ciudades.
41 Todas las ciudades de los levitas dentro de la
herencia de los hijos de Israel fueron cuarenta y
ocho, con sus tierras de pastoreo.
42 Cada una de estas ciudades tenía tierras de
pastoreo a su alrededor.
43 Así el Señor dio a Israel toda la tierra que
había jurado dar a sus padres. Ellos la recibieron
como herencia y vivieron en ella.
44 El Señor les dio descanso por todos lados, tal
como había prometido a sus padres. Ninguno de
sus enemigos pudo resistirlos, porque el Señor los
entregó a todos en sus manos.
45 No falló ninguna de las buenas promesas que
el Señor había hecho a la casa de Israel. Todas se
cumplieron.

22

1 Entonces Josué llamó a los rubenitas, a los
gaditas y a la media tribu de Manasés
2 y les dijo: «Ustedes han cumplido todo lo que
Moisés, siervo del Señor, les ordenó y han
obedecido todo lo que yo les mandé.
3 Durante todo este tiempo no han abandonado
a sus hermanos. Hasta hoy han cumplido
fielmente la orden del Señor su Dios.
4 Ahora el Señor su Dios ha dado descanso a sus
hermanos, como había prometido. Regresen,
pues, a sus hogares, a la tierra que recibieron
como herencia al otro lado del Jordán, la que
Moisés, siervo del Señor, les dio.

5 Pero tengan mucho cuidado de cumplir el
mandamiento y la ley que Moisés, siervo del
Señor, les dio: amen al Señor su Dios, anden en
todos sus caminos, obedezcan sus
mandamientos, manténganse fieles a él y sírvanle
con todo su corazón y con toda su alma».
6 Entonces Josué los bendijo y los despidió, y
ellos regresaron a sus hogares.
7 Moisés había dado a una mitad de la tribu de
Manasés una herencia en Basán, y Josué había
dado a la otra mitad una herencia entre sus
hermanos al oeste del Jordán. Cuando Josué los
envió a sus hogares, los bendijo
8 y les dijo: «Regresen a sus hogares con muchas
riquezas, muchísimo ganado, plata, oro, bronce,
hierro y mucha ropa. Compartan con sus
hermanos lo que tomaron de sus enemigos».
9 Entonces los rubenitas, los gaditas y la media
tribu de Manasés se separaron de los hijos de
Israel en Silo, en la tierra de Canaán, y regresaron
a la tierra de Galaad, la tierra que habían recibido
como herencia por mandato del Señor dado por
medio de Moisés.
10 Cuando llegaron a la región del Jordán,
todavía en la tierra de Canaán, los rubenitas, los
gaditas y la media tribu de Manasés
construyeron junto al Jordán un altar grande y
visible desde lejos.
11 Los hijos de Israel oyeron decir: «Los
rubenitas, los gaditas y la media tribu de
Manasés han construido un altar frente a la
tierra de Canaán, en la región del Jordán, del lado
que pertenece a Israel».

12 Cuando los hijos de Israel oyeron esto, toda
la comunidad se reunió en Silo para ir a combatir
contra ellos.
13 Entonces los hijos de Israel enviaron a Finees
hijo del sacerdote Eleazar a la tierra de Galaad,
donde estaban los rubenitas, los gaditas y la
media tribu de Manasés.
14 Con él enviaron diez jefes, uno de cada tribu
de Israel. Cada uno era jefe de una familia
importante de Israel.
15 Cuando llegaron a la tierra de Galaad, donde
estaban los rubenitas, los gaditas y la media tribu
de Manasés, les dijeron:
16 «Toda la comunidad del Señor pregunta: "¿Por
qué han sido infieles al Dios de Israel? ¿Por qué se
han apartado hoy del Señor construyendo un
altar para ustedes y rebelándose contra él?
17 ¿No fue suficiente el pecado de Peor? Todavía
no nos hemos limpiado por completo de aquel
pecado, aunque una plaga cayó sobre la
comunidad del Señor.
18 ¿Y ahora ustedes quieren apartarse del
Señor? Si hoy se rebelan contra el Señor, mañana
su ira caerá sobre toda la comunidad de Israel.
19 Si la tierra que poseen les parece impura,
crucen a la tierra que pertenece al Señor, donde
está su tabernáculo, y reciban una herencia entre
nosotros. Pero no se rebelen contra el Señor ni
contra nosotros construyendo otro altar además
del altar del Señor nuestro Dios.
20 ¿No fue Acán hijo de Zera infiel en cuanto a lo
destinado a la destrucción? Por causa de su
pecado, la ira cayó sobre toda la comunidad de
Israel, y él no fue el único que murió"».

21 Entonces los rubenitas, los gaditas y la media
tribu de Manasés respondieron a los jefes de las
familias de Israel:
22 «El Dios poderoso, el Señor, el Dios poderoso,
el Señor, él sabe la verdad, e Israel también la
sabrá. Si hemos actuado con rebelión o
infidelidad contra el Señor, que no nos salve hoy.
23 Si construimos este altar para apartarnos del
Señor, o para ofrecer en él holocaustos, ofrendas
de harina u ofrendas de paz, que el mismo Señor
nos castigue.
24 Pero en realidad lo hicimos porque temíamos
que en el futuro los hijos de ustedes dijeran a
nuestros hijos: "¿Qué tienen ustedes que ver con
el Señor, Dios de Israel?
25 El Señor puso el Jordán como frontera entre
nosotros y ustedes, rubenitas y gaditas. Ustedes
no tienen parte en el Señor". Así sus hijos podrían
hacer que nuestros hijos dejaran de temer al
Señor.
26 Por eso dijimos: "Construyamos un altar, no
para holocaustos ni sacrificios,
27 sino para que sea testigo entre nosotros y
ustedes, y entre nuestros descendientes, de que
tenemos derecho a servir al Señor con nuestros
holocaustos, sacrificios y ofrendas de paz. Así los
hijos de ustedes no podrán decir en el futuro a
nuestros hijos: 'Ustedes no tienen parte en el
Señor'.
28 Si alguna vez nos dicen esto a nosotros o a
nuestros descendientes, responderemos: 'Miren
esta réplica del altar del Señor que hicieron
nuestros padres. No la hicieron para ofrecer

holocaustos ni sacrificios, sino como testigo entre nosotros y ustedes'.

29 Jamás se nos ocurra rebelarnos contra el Señor o apartarnos hoy de él construyendo un altar para holocaustos, ofrendas de harina y sacrificios, además del altar del Señor nuestro Dios que está delante de su tabernáculo"».

30 Cuando el sacerdote Finees, los jefes de la comunidad y los jefes de las familias de Israel que estaban con él oyeron lo que dijeron los rubenitas, los gaditas y los descendientes de Manasés, quedaron satisfechos.

31 Finees hijo del sacerdote Eleazar dijo a los rubenitas, gaditas y descendientes de Manasés: «Ahora sabemos que el Señor está entre nosotros, porque ustedes no han cometido esta infidelidad contra él. Así han librado a los hijos de Israel del castigo del Señor».

32 Entonces Finees hijo del sacerdote Eleazar y los jefes regresaron de la tierra de Galaad, dejando a los rubenitas y gaditas. Volvieron a los hijos de Israel en Canaán y les dieron el informe.

33 Los hijos de Israel quedaron satisfechos y alabaron a Dios. Ya no hablaron de ir a la guerra contra los rubenitas y gaditas ni de destruir la tierra donde vivían.

34 Los rubenitas y gaditas llamaron al altar Ed, porque dijeron: «Es testigo entre nosotros de que el Señor es Dios».

23

1 Mucho tiempo después, cuando el Señor había dado a Israel descanso de todos sus enemigos

alrededor, Josué ya era muy anciano.

2 Entonces llamó a todo Israel, a sus ancianos,
jefes, jueces y oficiales, y les dijo: «Yo ya soy muy
anciano.
3 Ustedes han visto todo lo que el Señor su Dios
ha hecho con todas estas naciones por causa de
ustedes, porque el Señor su Dios es quien ha
luchado por ustedes.
4 Miren, he repartido como herencia entre sus
tribus la tierra de las naciones que todavía
quedan, junto con la de las naciones que ya
destruí, desde el Jordán hasta el Gran Mar al
oeste.
5 El Señor su Dios las expulsará delante de
ustedes y las quitará de su presencia. Entonces
ustedes tomarán su tierra como herencia, tal
como el Señor su Dios les prometió.
6 Por eso sean muy fuertes y tengan cuidado de
cumplir todo lo escrito en el libro de la ley de
Moisés. No se aparten de ella ni a la derecha ni a
la izquierda.
7 No se mezclen con las naciones que todavía
quedan entre ustedes. No mencionen los
nombres de sus dioses ni juren por ellos. No les
sirvan ni los adoren.
8 Manténganse fieles al Señor su Dios, como lo
han hecho hasta hoy.
9 El Señor ha expulsado delante de ustedes
naciones grandes y poderosas, y hasta hoy nadie
ha podido resistirlos.
10 Uno solo de ustedes puede hacer huir a mil,
porque el Señor su Dios lucha por ustedes, tal
como les prometió.

11 Por eso tengan mucho cuidado de amar al
Señor su Dios.
12 Pero si se apartan de él y se unen a las
naciones que todavía quedan entre ustedes,
casándose con ellas y mezclándose con ellas,
13 sepan con certeza que el Señor su Dios ya no
expulsará a esas naciones delante de ustedes.
Ellas se convertirán en una trampa y un peligro
para ustedes, como un látigo en sus costados y
espinas en sus ojos, hasta que desaparezcan de
esta buena tierra que el Señor su Dios les ha dado.
14 Yo estoy a punto de seguir el camino de todos
los seres humanos. Ustedes saben con todo su
corazón y con toda su alma que no ha fallado ni
una sola de las buenas promesas que el Señor su
Dios les hizo. Todas se han cumplido; ninguna ha
fallado.
15 Pero así como se han cumplido todas las
buenas promesas que el Señor su Dios les hizo,
también el Señor traerá sobre ustedes todas las
cosas malas que advirtió, hasta destruirlos de
esta buena tierra que les ha dado.
16 Si quebrantan el pacto del Señor su Dios, que
él les mandó guardar, y van a servir y adorar a
otros dioses, la ira del Señor se encenderá contra
ustedes y pronto desaparecerán de la buena
tierra que él les ha dado».

24

1 Josué reunió a todas las tribus de Israel en
Siquem. Llamó a los ancianos, jefes, jueces y
oficiales de Israel, y todos se presentaron delante
de Dios.

2 Josué dijo a todo el pueblo: «Así dice el Señor,
Dios de Israel: “Hace mucho tiempo sus
antepasados, entre ellos Taré, padre de Abraham
y de Nacor, vivían al otro lado del río Éufrates y
servían a otros dioses.
3 Pero yo tomé a Abraham, padre de ustedes, de
la tierra al otro lado del río y lo guié por toda la
tierra de Canaán. Multipliqué sus descendientes
y le di a Isaac.
4 A Isaac le di a Jacob y Esaú. A Esaú le di el
monte Seír como herencia, pero Jacob y sus hijos
bajaron a Egipto.
5 Después envié a Moisés y Aarón, y castigué a
Egipto con las señales que hice en medio de ellos.
Luego los saqué de allí.
6 Saqué a sus padres de Egipto, y llegaron al
mar Rojo. Los egipcios persiguieron a sus padres
hasta el mar Rojo con carros de guerra y jinetes.
7 Entonces sus padres clamaron al Señor. Él
puso oscuridad entre ustedes y los egipcios e hizo
que el mar los cubriera. Ustedes vieron con sus
propios ojos lo que hice en Egipto. Después
vivieron mucho tiempo en el desierto.
8 Los llevé a la tierra de los amorreos que vivían
al este del Jordán. Ellos lucharon contra ustedes,
pero yo los entregué en sus manos. Ustedes
tomaron su tierra, y yo los destruí delante de
ustedes.
9 Entonces Balac hijo de Zipor, rey de Moab, se
levantó para luchar contra Israel. Mandó llamar
a Balaam hijo de Beor para que los maldijera.
10 Pero yo no quise escuchar a Balaam. En
cambio, él los bendijo, y yo los libré de sus manos.

11 Después cruzaron el Jordán y llegaron a
Jericó. Los habitantes de Jericó lucharon contra
ustedes, junto con los amorreos, ferezeos,
cananeos, hititas, gergeseos, heveos y jebuseos.
Pero yo los entregué en sus manos.
12 Envié delante de ustedes el avispón, que
expulsó a los dos reyes amorreos. No fue la
espada ni el arco de ustedes lo que logró esto.
13 Les di una tierra que ustedes no habían
trabajado y ciudades que no habían construido.
Ahora viven en ellas y comen de viñedos y
olivares que no plantaron".
14 Ahora, pues, teman al Señor y sírvanle con
sinceridad y fidelidad. Quiten los dioses que sus
antepasados servían al otro lado del río y en
Egipto, y sirvan al Señor.
15 Pero si no quieren servir al Señor, elijan hoy
a quién van a servir: a los dioses que sirvieron
sus antepasados al otro lado del río, o a los dioses
de los amorreos en cuya tierra viven. Pero yo y
mi familia serviremos al Señor».
16 El pueblo respondió: «¡Jamás abandonaremos
al Señor para servir a otros dioses!
17 El Señor nuestro Dios fue quien nos sacó a
nosotros y a nuestros padres de Egipto, de la
tierra donde éramos esclavos. Él hizo aquellas
grandes señales delante de nuestros ojos y nos
protegió durante todo nuestro viaje y entre todos
los pueblos por donde pasamos.
18 El Señor expulsó delante de nosotros a todos
esos pueblos, incluyendo a los amorreos que
vivían en esta tierra. Por eso nosotros también
serviremos al Señor, porque él es nuestro Dios».

19 Pero Josué dijo al pueblo: «Ustedes no pueden
servir al Señor, porque él es un Dios santo y no
permite que su honor se dé a otro. No pasará por
alto la rebelión ni los pecados de ustedes.
20 Si abandonan al Señor y sirven a dioses
extranjeros, él se volverá contra ustedes y les
hará mal hasta destruirlos, después de haberles
hecho bien».
21 El pueblo respondió a Josué: «¡No! Nosotros
serviremos al Señor».
22 Josué les dijo: «Ustedes son testigos contra
ustedes mismos de que han elegido servir al
Señor». Ellos respondieron: «Somos testigos».
23 Josué dijo: «Entonces quiten los dioses
extranjeros que hay entre ustedes y entreguen su
corazón al Señor, Dios de Israel».
24 El pueblo respondió a Josué: «Serviremos al
Señor nuestro Dios y obedeceremos su voz».
25 Aquel día Josué hizo un pacto con el pueblo y
estableció para ellos leyes y normas en Siquem.
26 Josué escribió estas palabras en el libro de la
ley de Dios. Después tomó una gran piedra y la
levantó allí, debajo de la encina que estaba junto
al santuario del Señor.
27 Josué dijo a todo el pueblo: «Miren, esta
piedra será testigo contra nosotros, porque ha
oído todas las palabras que el Señor nos ha dicho.
Será testigo contra ustedes si son infieles a su
Dios».
28 Entonces Josué despidió al pueblo, y cada
uno regresó a su herencia.

29 Después de estas cosas murió Josué hijo de
Nun, siervo del Señor, a la edad de ciento diez
años.
30 Lo enterraron en el territorio de su herencia,
en Timnat-sera, en la región montañosa de Efraín,
al norte del monte Gaas.
31 Israel sirvió al Señor durante toda la vida de
Josué y durante la vida de los ancianos que
sobrevivieron a Josué y que conocían todo lo que
el Señor había hecho por Israel.
32 Los huesos de José, que los hijos de Israel
habían traído de Egipto, fueron enterrados en
Siquem, en la parte del campo que Jacob había
comprado a los hijos de Hamor, padre de Siquem,
por cien piezas de plata. Esa tierra pasó a ser
herencia de los descendientes de José.
33 También murió Eleazar hijo de Aarón. Lo
enterraron en la colina que había sido dada a su
hijo Finees, en la región montañosa de Efraín.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8